



# MANUAL

## **Terapia Sistémica en Trabajo Social**



## ÍNDICE

|  |           |
|--|-----------|
| <b>EL MODELO SISTÉMICO</b>                                 | <b>3</b>  |
| <b>1. Contextualización del Modelo Sistémico</b>           | <b>3</b>  |
| <b>2. Concepto de Modelo Sistémico</b>                     | <b>4</b>  |
| <b>3. Teorías del Modelo Sistémico</b>                     | <b>4</b>  |
| 3.1. Teoría General de los Sistemas                        | 4         |
| 3.2. Teoría General de Comunicación                        | 5         |
| <b>4. Enfoque Sistémico</b>                                | <b>6</b>  |
| <b>5. Terapias sistémicas y estratégicas</b>               | <b>7</b>  |
| 5.1. El Centro de Terapia Breve del MRI de Palo Alto       | 7         |
| 5.2. Terapia Familiar estratégica de Jay Haley             | 8         |
| 5.3. Terapia Familiar estructural de Salvador Minuchin     | 8         |
| 5.4. El grupo de Milán                                     | 10        |
| <b>6. El vuelco epistémico en el pensamiento sistémico</b> | <b>11</b> |
| <b>7. El pensamiento sistémico en un mundo posmoderno</b>  | <b>13</b> |
| <b>8. Enfoques de terapia sistémica posmoderna</b>         | <b>16</b> |
| 8.1. Enfoque centrado en soluciones                        | 16        |
| <b>9. Modelo Sistémico aplicado al Trabajo Social</b>      | <b>17</b> |

## EL MODELO SISTÉMICO

### 1. Contextualización del Modelo Sistémico

El modelo sistémico de intervención en Trabajo Social es un modelo especialmente conocido y reconocido en la actualidad. Aunque nos parezca relativamente actual, sus orígenes datan de los años treinta del siglo xx cuando Hangins, un sociólogo de la Smith Social Work School, introdujo ya en la profesión la teoría de los sistemas (un sistema es un conjunto de unidades interrelacionadas entre sí, cada una de ellas con: diferente nivel de complejidad, límites de permeabilidad variables, sistema de comunicación interno, y medio de comunicación con el exterior en la intervención profesional del Trabajo Social. (Zenarutzabeitia Pikatza & López Rey, 2014)

Como decimos, recientemente parece observarse un creciente interés por el enfoque sistémico desde el Trabajo Social, debido a que aporta un referente teórico claro y una metodología que permite analizar, pensar, identificar y diseñar estrategias para la acción del Trabajo Social actual. Igualmente porque parece acoplarse a lo que muchos Trabajadores Sociales constatan en su práctica profesional, como es la no linealidad de los procesos y de los comportamientos sociales. (Luppi & Campanini, 1991, pág. 36)

Además, propone un modelo de intervención que permite que diferentes métodos prácticos de intervención puedan ser integrados dentro del mismo marco. El interés en el análisis sistémico procede inicialmente de los cambios de la física y de la biología, donde se encuentran sus primeros desarrolladores. Según Chetkow (1997), en los años cuarenta, tres temas importantes revolucionaron el análisis sistémico:

1. La metáfora orgánica del universo, según la cual éste funciona como un organismo vivo.
2. El nacimiento de la ciencia del procesamiento de la información (o cibernética) que enriquece al análisis sistémico con conceptos (input o output, por citar algunos).
3. El creciente interés por los sistemas abiertos (los sistemas abiertos son aquellos que establecen algún tipo de intercambio con su entorno (Zenarutzabeitia Pikatza & López Rey, 2014) y su continua interacción con el entorno (o ecología).(Vizcarret Garro, 2007, pág. 260)

Tras la Segunda Guerra Mundial, este pensamiento empieza a tener efecto en otros campos científicos, a través de varios autores. Es así como se empieza a ver reflejado y aplicado en la intervención social. En los años treinta, aparece finalmente una referencia a la Teoría de los Sistemas y su aplicación al Trabajo Social. Realizada por Hankins en la “Smith School of Social Work”.(Vizcarret Garro, 2007, pág. 260)

## **2. Concepto de modelo Sistémico**

Los elementos teóricos de referencia en los que se fundamenta el modelo provienen principalmente de la teoría de los sistemas. De la teoría general de los sistemas incorpora la definición de sistema y su aplicación a la intervención social. El desarrollo de la teoría sistémica es atribuido a Ludwig Von Bertalanffy, un biólogo que definió los sistemas como elementos que interactúan unos con otros.

El elemento central de su teoría son las interacciones de los elementos dentro de un sistema, incluyendo sus relaciones, sus estructuras y su interdependencia. Un sistema es una organización de elementos unidos por algún tipo de interacción o dependencia formal. Los componentes de un sistema interactúan entre ellos y se influyen mutuamente. A través de dicha interacción, los componentes forman parte de un todo, que es superior a la suma de las partes. (Bertalanffy, 1976)

De tal forma que cualquier acción que produzca cambio en una de las partes del sistema producirá cambios en el resto de las partes del sistema. Además de la interacción de las diversas partes o elementos que configuran el sistema, surgen las propiedades del sistema, siendo distintas a las de las propiedades de cada uno de los elementos o partes del mismo. (Keeney & Ross, 1987, pág. 10)

## **3. Teorías del Modelo Sistémico**

### **3.1. Teoría General de los Sistemas**

La teoría general de los sistemas alega que las propiedades de los sistemas no pueden ser descritas significativamente en términos de elementos separados. La comprensión de los sistemas solamente puede realizarse cuando se estudian los sistemas globalmente, involucrando todas las interdependencias de sus subsistemas. Luhmann (Luhmann, Fin y racionalidad en los sistemas, 1983, pág. 173), en este sentido, señala que la realidad y los fenómenos no son independientes, sino que existe relación entre ellos. (Luhmann, Poder, 1995, págs. 18-25).

En esta interacción, nos indica que el sistema es tan importante como el medio, ya que ambos son lo que son como producto de su interacción, de forma que cualquier cambio en el medio afecta al sistema, y cualquier cambio en el sistema afecta al medio (Hernández Arístu, 1991, pág. 141). La teoría de los sistemas pone especial énfasis en las interacciones, en las transacciones, en las interrelaciones, como elementos fundamentales para comprender las dinámicas complejas que se producen. (Vizcarret Garro, 2007, págs. 336 - 337)

Este hecho es especialmente importante para el Trabajo Social, ya que debido a que el comportamiento, los acontecimientos, los hechos y los procesos sociales no pueden ser entendidos de forma aislada, sino que tienen que ser tratados desde el punto de vista de la interacción. Esta concepción desplaza la atención del objeto del Trabajo Social, dejando de lado



una concepción causal e individualizada de la intervención, a una concepción en la que pasan a tener más relevancia el entorno, los cambios que se producen en él y en las transacciones con los mismos.

### **3.2. Teoría General de Comunicación**

La comunicación constituye una característica y una necesidad de las personas y de las sociedades con el objetivo de poder intercambiarse informaciones y relacionarse entre sí.

La Teoría de la Comunicación estudia la capacidad que tienen algunos seres vivos de relacionarse con otros intercambiando información. Es una reflexión científica muy nueva, pero en cambio, su objeto de estudio, la comunicación, es una actividad muy antigua: la aptitud para servirse de la información en la interacción la poseen especies animales que habitaban en la tierra mucho antes que el hombre. Es la teoría en caminata a fundar el estudio de los comportamientos comunicativos (Saville-Troike, 2005, pág. 12).

Esta teoría está interesada en explicar cómo el ser vivo controla su entorno mediante el recurso a la información.

El estudio de la comunicación sirve para comprender el mecanismo por el cual quien inicia la actividad comunicativa consiga lograr sus objetivos sin recurrir a la acción ejecutiva. Según esto, se comprende el interés que ha despertado este estudio en las llamadas Disciplinas Instrumentales, o disciplinas que persiguen fines instrumentales. Se llaman Disciplinas Instrumentales aquellas que están interesadas en conocer las técnicas adecuadas para hacer que el receptor haga determinadas cosas de determinada forma; y del modo y manera que desea el emisor. (Marafioti, 2005, pág. 7)

Se podría decir que la comunicación también es un sistema; un sistema cuyos elementos podrían ser el emisor, código, mensaje, canal y receptor. Y para que este sistema funcione, es imprescindible que todos sus elementos estén conectados y en perfecto equilibrio, pues es la única forma de lograr una comunicación efectiva.

Por ejemplo, si falla el código entre un emisor y un receptor, es muy probable que éstos no logren comunicar sus mensajes. Lo mismo ocurre si falla el canal o si el mensaje no está claro.

Pero más allá de esto, la gran importancia de que los procesos comunicativos sean efectivos, se basa en que la comunicación es un sistema que abarca muchísimos subsistemas, en base a la comunicación se pueden crear otros sistemas como organismos institucionales, sistemas de gobierno, etc. Por eso es fundamental que la comunicación, como un sistema que engloba a muchos otros sistemas presentes en la sociedad, funcione de forma correcta para poder mantener una sociedad equilibrada y estable. (Marín, 1999, pág. 25)

### **4. Enfoque Sistémico**

El pensamiento sistémico se remonta tempranamente a las ideas de Claude Bernaud (1879) cuando se refirió al *milieu interne* para referirse a las condiciones internas que



mantienen vivo a un organismo. Independiente del medio en el cual vive. Posteriormente, Cannon (1932) desarrolló el concepto de homeostasis, como el conjunto de procesos que permiten al organismo conservar la estabilidad de su ambiente interno.

En 1934, Von Bertalanffi, concibió su teoría general de sistemas, una teoría general de la organización, aplicable a cualquier tipo de sistema, independientemente de sus materiales constitutivos. Un sistema es un todo que se comporta de forma diferente a la simple suma de sus partes; es un totalidad ordenada, y su orden posee consecuencias significativas sobre su modo de comportarse.

Posteriormente, el trabajo de Warren McCulloch, de Walter Pitts, de John von Neuman y Norbert Wiener, derivará el desarrollo de la cibernética, definida como la ciencia de la autoorganización y ciencia del control (es decir, cómo un sistema es capaz de corregir su funcionamiento gracias a los procesos de retroalimentación de sus efectos en el medio).

La cibernética, tal como se la conoce hoy, fue desarrollada en las Conferencias de la Fundación Macy, por Gregory Bateson, Margaret Mead y Lawrence Frank. El interés de esas conferencias estaba en la integración de las matemáticas, la ingeniería, la filosofía y con las teorías psicológicas.

En esas Conferencia se desarrolla el concepto de causalidad circular; es decir, una parte de sistema causa una modificación en otra parte del mismo, la que a su vez reacciona modificando a la primera, y así sucesivamente.

La cibernética entregaba una herramienta para el análisis del comportamiento humano que permitía liberarse del legado de las teorías freudianas. Ahora podía considerarse que el comportamiento de los miembros de una familia depende de cómo se articula la relación con los demás, de forma que los terapeutas podían conceder más atención al ambiente en que se encuentra el individuo que al individuo mismo, e indagar acerca del significado de las acciones en el contexto que le rodea. Se pasa de este modo del énfasis en lo intrapsíquico a lo relacional. Pierde importancia el porqué de los comportamientos (búsqueda de causas en el pasado), y adquiere importancia el cómo suceden esos acontecimientos (lo cual lleva al desarrollo de modelos de comunicación en el presente).

Un hito importante en el desarrollo del pensamiento sistémico, es el trabajo en el Proyecto para el estudio de la comunicación humana de Bateson, junto al ingeniero químico John Weakland, el médico William Fry y el bibliotecólogo Jay Haley. El proyecto comienza estudiando la comunicación ambigua que coloca al receptor en una situación ambigua, y posteriormente el trabajo clínico del psiquiatra Milton H. Erickson. Posteriormente el psiquiatra Don Jackson es invitado a unirse al Grupo de Bateson.

Los primeros trabajos de este grupo llevaron al desarrollo de un modelo comunicacional de la interacción en la esquizofrenia, el famoso modelo de la comunicación de doble vínculo, que impactó fuertemente al campo cuando fue publicado ("Hacia una teoría de la esquizofrenia", 1956).



Este grupo se disuelve en años posteriores: Bateson abandona definitivamente los estudios en psiquiatría, mientras que Jackson, Haley y Weakland fundan el Mental Research Institute de Palo Alto (MRI); al que se une posteriormente el psicólogo Paul Watzlawick.

En 1967, los miembros del MRI publican lo que Bertrando y Toffanetti denominan su obra clave, Teoría de la Comunicación Humana (Watzlawick, Jackson y Beavin); en el cual describen sus ya famosos axiomas de la comunicación.

Según Bertrando y Toffanetti, esa publicación convierte a los miembros del MRI en los padres fundadores de la primera teoría terapéutica de orientación sistémica.

## **5. Terapias sistémicas y estratégicas**

### **5.1. El Centro de Terapia Breve del MRI de Palo Alto**

Al interior del Mental Research Institute, por iniciativa de Jackson, se forma un centro para el estudio clínico, el cual se propone en otras cosas el estudio sistemático del trabajo clínico hipnótico y no hipnótico de Milton H. Erickson; iniciativa que da frutos a la publicación del libro Cambio (1974), en el cual se expone el modelo terapéutico desarrollado. El modelo del MRI supone que los problemas psiquiátricos/psicológicos son problemas humanos que se convierten en un problema clínico debido a que los intentos por medio de los cuales se ha buscado solucionarlos, mantienen (y empeoran) el problema inicial.

Como metodología de trabajo, ese grupo trabaja con una metodología de intervención - evaluación, usando el espejo de visión unilateral para observar el desarrollo de las sesiones de terapia, y proponer modificaciones a la misma.

El modelo del MRI es un modelo no patologizante del comportamiento humano (los problemas humanos no son vistos como psicopatología) y es no normativo (en el sentido que no indican cuáles son las formas de interacción adecuadas).

El objetivo de la terapia es buscar modos individualizados al sistema cliente, para que pueda romperse la pauta recurrente de comportamientos que se han definido como un "problema". La terapia necesita ser lo más breve posible, ya que de otro modo se corre el riesgo que la interacción con el terapeuta se convierta en parte de la pauta que mantiene el problema.

Respecto a las técnicas usadas, estas son pocas y simples, y consisten en un refinamiento de las estrategias de Erickson.

Posteriormente el grupo publica las Tácticas del Cambio (1982), volumen que puede considerarse un manual en el cual los autores describen con detalle cómo implementar un proceso terapéutico en ese enfoque.

Casi una década después, Nardone y Watzlawick en el Arte del Cambio (1992), explican los procedimientos técnicos que están implicados en los métodos de influencia terapéutica que realiza un terapeuta adscrito al modelo MRI para que los clientes coloquen en



práctica las prescripciones que contribuirán a alterar la pauta que mantiene el problema (“hipnoterapia sin trance”).

## **5.2. Terapia familiar estratégica de Jay Haley**

Jay Haley abandonó el MRI para trasladarse a Filadelfia debido a una propuesta de Salvador Minuchin. A diferencia del modelo desarrollado en el MRI, a Haley le interesaba el estudio de los problemas del poder dentro de la familia; para él, las reglas de una familia son reglas que definen una estructura de poder, y los problemas que llevan a la familia a consultar se deben a los conflictos de la jerarquía del poder en la familia.

En el volumen *Terapia para Resolver Problemas* (1976/1980), Haley describe su enfoque de la terapia: los síntomas son considerados signos de un desequilibrio de la estructura familiar, en el que los límites generacionales y las jerarquías normales son superadas por alianzas transgeneracionales de poder.

Es un modelo jerárquico, ya que la familia, incluida la díada terapeuta-cliente es vista como una jerarquía en que las personas utilizan estrategias y tácticas para mantener el poder de definir la relación con el otro. Además, normativo, porque considera la existencia de una estructura jerárquica “correcta” que no produce patología.

Desde el punto de vista de las estrategias terapéuticas, Haley refinó las técnicas (estratégicas [no hipnóticas formales]) de Erickson para abordar esos conflictos en la estructura familiar.

## **5.3. Terapia familiar estructural de Salvador Minuchin**

Minuchin comenzó su trabajo con familias pobres en Wiltwyck School for Boys; y observó que en esas familias a diferencia de las familias burguesas que muestran orden, reglas e intimidad, la familias estudiadas mostraban roles mal definidos, recompensas y castigos que eran entregado a los hijos en forma caótica e imprevisible, y los grupos externos eran más influyentes que la propia familia, tanto para los padres como los hijos. Como consecuencia de esto, los hijos tendían a mostrar escasa tolerancia a la frustración, predominando la acción sobre el lenguaje, el pensamiento concreto y la impulsividad.

En 1965, Minuchin se traslada a la Philadelphia Child Guidance Clinic, entrando en contacto con familias de clase obrera y de la burguesía; e invita a Jay Haley. En 1969, crea el *Instituto for Family Counseling*, un proyecto de formación en terapia familiar para no profesionales. Minuchin, Montalvo y Haley imparten sus enseñanzas por medio de la supervisión directa y la revisión de videograbaciones.

Bertrandro y Toffanetti describen del siguiente modo el trabajo técnico de la terapia familiar estructural:

*“El terapeuta estructural trabaja con técnicas orientadas hacia la situación actual de la familia y sus relaciones. No sólo es consciente de que actúa dentro del sistema terapéutico, sino que participa activamente en la dinámica con objeto de modificarla.*

*Se puede definir la modificación de la estructura como una redistribución de las posiciones jerárquicas y de nivel en el seno de la familia. Por ejemplo, en una familia en la que el padre ha sido tradicionalmente infravalorado por la esposa, por el hijo y por la hija, y la posición central de la madre contribuye a crear las condiciones para una drogodependencia del hijo, introducir una mayor valoración del padre modifica la estructura familiar y puede permitir al hijo reposicionar su condición, tanto dentro de la familia como respecto a las motivaciones que lo llevan a la conducta patológica.*

*Los procedimientos que el terapeuta estructural pone en acción consisten en participar de las configuraciones transaccionales habituales de la familia, asumiendo un rol en el grupo familiar y observando cómo interactúan los miembros entre ellos; delimitar los límites y mostrárselos a los familiares, potenciando los subsistemas débiles o abriendo posibilidades relacionales diferentes en la familia; y atribuir tareas terapéuticas a miembros que están en un segundo plano o que son infravalorados dentro de la familia.”*

Bertrandro y Toffanetti describen los siguientes puntos comunes a la terapia familiar estructural y la terapia familiar estratégica de Haley:

1. El comportamiento está comprendido en el contexto ambiental.
2. El ciclo vital de la familia es importante para el diagnóstico y el tratamiento.
3. Los comportamientos individuales cambian al cambiar de contexto familiar.
4. Las familias son sistemas jerárquicos que se rigen por reglas.
5. Se trabaja especialmente sobre el presente.
6. La teoría procura cambiar las secuencias conductuales repetitivas.
7. El proceso es más importante que los contenidos.
8. El terapeuta desempeña un rol directivo.
9. El terapeuta usa todo lo que «funciona».
10. Se emplean «reestructuraciones» y «reformulaciones», no interpretaciones orientadas al insight.
11. Se usan prescripciones conductuales y paradojas terapéuticas.
12. La terapia tiende a ser breve.



Un sello particular de este enfoque, es que el terapeuta trabaja con toda la familia en la sala de terapia.

Al igual que la terapia familiar estratégica de Haley, es un modelo jerárquico y normativo. En el trabajo de Minuchin destacan dos obras que pueden ser consideradas como fundamentales: *Familias y Terapia Familiar* (1974), *Técnicas de Terapia Familiar* (Minuchin y Fishman, 1981).

#### **5.4. El Grupo de Milán**

A comienzos de 1971, el Centro Para el estudio de la Familia de Milán estaba compuesto por Mara Selvini Palazzoli, Luigi Boscolo, Gianfranco Cecchin y Giuliana Prata. El primer paso hacia lo que será conocido como “grupo de Milán” es la separación definitiva del psicoanálisis y la adopción del modelo sistémico en la forma de trabajar con los clientes.

Posteriormente, el grupo se hizo supervisar directamente durante varias semanas por Watzlawick; ya que el modelo del MRI era una absoluta novedad para terapeutas acostumbrados a una práctica psicoanalítica ortodoxa.

Según Bertrando y Toffanetti, “los terapeutas de Milán entran en un sistema de oposiciones y diferencias respecto a su procedencia psicoanalítica y al modelo que han escogido de terapia estratégica. El contacto continuo con dos tipos de práctica pone al grupo en una situación paradójica: un colega psicoanalista de Roma que visita el centro en 1972 queda sorprendido al ver que los cuatro profesionales que al parecer eran psicoanalistas actúan como psicoanalistas, hablan exclusivamente de sistemas, retroalimentaciones, dobles vínculos, coaliciones y paradojas.”

En 1975 publican el conocido volumen *Paradojas y Contraparadojas*, el libro describe una serie de “patrones rígidos y repetitivos de interacción familiares”, definidos como “juegos”: coaliciones secretas entre los miembros de la familia y las familias de origen; comportamientos de uno de los hijos que tienen el efecto de mantener a otro hijo en el seno de la familia; intentos de los hijos de “reformular” el matrimonio de los padres antes de independizarse.

Las aportaciones del grupo a la terapia, en ese volumen, se destacan los intervalos en las sesiones, la connotación positiva y los rituales terapéuticos.

En 1972 con la publicación de *Pasos hacia una ecología de la mente*, síntesis definitiva del pensamiento de Bateson, las tentativas ensayadas para utilizar los principios de la epistemología cibernética de Bateson terminan por modificar y enriquecer la teoría del grupo de Milán con muchos elementos nuevos, superando la visión estratégica y desarrollando el “purismo sistémico” que comienza a ser conocido como “modelo de Milán”.

El interés se desplaza desde los síntomas a los patrones de comportamiento, a las premisas epistemológicas y a los sistemas de significado, desde el tiempo presente a un marco temporal que comprende pasado, presente y futuro. Los problemas familiares son la inevitable consecuencia de convicciones familiares (premisas) no más congruentes que el estado relacional

de la familia misma. Los sistemas, bajo esta óptica, son evolutivos más que homeostáticos. Impase y homeostasis familiar no son más que apariencias, sostenidas por los patrones conductuales que derivan de errores epistemológicos de los miembros de la familia. La tarea del terapeuta es crear un contexto de deuterio-aprendizaje donde los clientes puedan descubrir las soluciones por sí mismos.

El trabajo de la segunda mitad de la década culmina en la formulación de los célebres principios para la conducción de sesiones, que aparecen en 1980 en el histórico artículo "Hypothesizing-circularity-neutrality" (Selvini Palazzoli y otros, 1980): hipotetización, circularidad y neutralidad.

El trabajo del Grupo de Milán impactó significativamente al campo de la terapia familiar sistémica, y ante la afirmación de muchos críticos que no podía distinguirse a la terapia sistémica de la terapia estratégica, el modelo de Milán se convirtió en el modelo sistémico por excelencia.

## **6. El vuelco epistémico en el pensamiento sistémico**

La cibernética desarrollada en las Conferencias Macy es conocida actualmente como "cibernética de primer orden", y la que puede afirmarse que se encuentra presente en los modelos sistémicos desarrollados hasta los años 1980 (terapia interaccional del MRI, de la terapia familiar estratégica de Haley, la terapia familiar estructural de Minuchin, y primera época de la terapia sistémica de Milán).

Joturán (1994) indica que la cibernética de primer orden consideraba que los procesos de corrección de la desviación (feedback negativo) permitían mantener la organización y que los procesos de ampliación de la desviación llevaban a la desorganización, el caos y la destrucción del sistema. Por lo tanto, la homeostasis como proceso auto-correctivo era el concepto predominante.

Magoroh Maruyama (1963) fue quien definió a la "segunda cibernética". Consideró que todo sistema viviente depende para su supervivencia de dos procesos: "morfofostasis" y "morfogénesis". El primero se refiere al mantenimiento de la constancia de un sistema a través de mecanismos de retroalimentación negativa. El segundo, por el contrario, a la desviación, variabilidad del sistema a través de mecanismos de retroalimentación positiva. Según Maruyama, en cada situación, los procesos de desviación y de amplificación se equilibran mutuamente.

A partir de los trabajos del físico Ilya Prigogine sobre "orden a partir de la fluctuación" se empieza a considerar que la desviación y los procesos que promueven el desorden y la desorganización no necesariamente son destructivos. Las desviaciones o fluctuaciones, si se mantienen y no son contrarrestadas por mecanismos correctores, producen una bifurcación que genera un salto cualitativo hacia una nueva organización. En esta segunda etapa del desarrollo del pensamiento cibernético la ampliación de la desviación y los mecanismos de retroalimentación positiva, procesos favorecedores del cambio, adquieren un nuevo estatus, son considerados esenciales para la evolución de los sistemas vivientes.

La cibernética de primer orden implica, al igual que en la epistemología tradicional que hay un observador objetivo que observa/diagnostica al sistema observado, y las propiedades del observador no deben estar incluidas en lo observado. Sin embargo esta posición es contradictoria e insostenible.

Los nuevos desarrollos de la física cuántica, los aportes del filósofo Ludwig Wittgenstein, del neurofisiólogo Warren Mc. Culloch, del físico, ciberneta, biomatemático y filósofo Heinz von Foerster y los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela constituyen los pilares sobre los que se ha configurado el territorio de la cibernética de segundo orden, o “cibernética de la cibernética”.

Von Foerster indica que para eliminar las contradicciones de la cibernética de primer orden, era necesario tomar en cuenta a un “observador” (al menos un sujeto): (a) Las observaciones no son absolutas, sino relativas al punto de vista del observador (es decir a su sistema de coordenadas); (b) El acto de observar influye sobre el objeto observado al punto de anular toda expectativa de predicción de parte del observador. Para von Foerster “La reintroducción del observador, la pérdida de la neutralidad y de la objetividad, son requisitos fundamentales para una epistemología de los sistemas vivientes”.

Joturán (1994) indica que la cibernética de segundo orden abre un espacio para la reflexión sobre el propio comportamiento y entra directamente en el territorio de la responsabilidad y la ética. Dado que se fundamenta en la premisa de que no somos descubridores de un mundo exterior a nosotros, sino inventores o constructores de la propia realidad, todos y cada uno de nosotros somos fundamentalmente responsables de nuestras propias invenciones.

Joturán (1994) esquematiza del siguiente modo las diferencias entre el pensamiento tradicional y el pensamiento cibernético, y entre la cibernética de primer orden y la cibernética de segundo orden:

| Pensamiento tradicional                       | Pensamiento sistémico-cibernético   |
|---|-------------------------------------|
| Metáforas de la materia:                      | Metáforas de la pauta:              |
| Física  | Cibernética                         |
| Cuerpo  | Mente                               |
| Materia                                       | Forma                               |
| Energía, watt                                 | Comunicación, bits                  |
| Mundo físico                                  | Mundo biológico                     |
| Atomista                                      | Holista                             |
| Elementos de la totalidad                     | Organización de la totalidad        |
| Análisis cuantitativo                         | Análisis cualitativo                |
| <hr/>   |                                     |
| Pensamiento sistémico-cibernético             |                                     |
| <i>Primer período</i>                         | <i>Segundo período</i>              |
| El mapa no es el territorio                   | El mapa es el territorio            |
| Distinción entre el observador y lo observado | Observador incluido en lo observado |
| Sistemas abiertos a la información            | Sistemas cerrados a la observación: |
|   | Clausura                            |
|   | Autorreferencia                     |
|   | Recursividad                        |
|   | Auto-organización                   |
| <hr/>   |                                     |
| <i>Cibernética de primer orden</i>            | <i>Cibernética de segundo orden</i> |
|   | Constructivismo                     |
|   | Construccionismo social             |
|   | Bringforthismo                      |
| <hr/>   |                                     |

## 7. El pensamiento sistémico en un mundo posmoderno

Bertrando y Tofanetti (2004) citan al creador del término, Frangois Lyotard (1979) para definir al posmodernismo: “La posmodernidad es un profundo escepticismo sobre la validez universal de los componentes narrativos singulares o versiones teóricas de cada situación humana”. La “condición posmoderna” es hija, sobre todo, del nuevo contexto tecnológico. La presencia cada vez más persuasiva de las tecnologías de “saturación social” (Gergen, 1991) termina por hacer que las personas dependan de ellas pero también que sean más escépticas respecto a los fundamentos de su propia vida. El continuo flujo de información y de modelos de vida proveniente de los medios de comunicación modifica la identidad, que tiende a hacerse más difusa, múltiple, fluctuante, desestructurada, privada de aquel centro fuerte que era característico de la época moderna.

Bertrando y Tofanetti (2004) indican que las nuevas condiciones de producción, además, contribuyen a afirmar esta percepción del yo. El yo posmoderno, con todo su sentido de desordenada inestabilidad, con su falta de un centro y de una narración coherente única, se ve abocado a la precariedad que caracteriza a la economía de la década. La flexibilidad funciona mejor si es puesta en práctica por personas que se ven a sí mismas descentradas y en constante flujo.

Y agregan, “sin embargo, aunque se trata de una condición existencial a la que nadie, puede escapar, el posmodernismo es también una importante posición teórica, o más bien una posición cultural, a cuya evolución han contribuido diversas disciplinas: la filosofía, la psicología social, la crítica literaria), el movimiento feminista, la hermenéutica y la etnografía.

El posmodernismo es un desafío a una serie de hipótesis sobre el conocimiento, sobre la sociedad y la cultura, pero también sobre la naturaleza del individuo y sobre el conocimiento de la verdad. El rechazo de las grandes “meta-narraciones”, los sistemas globales que explican lo existente, se extiende a las teorías psicológicas y terapéuticas, como el psicoanálisis, la psicología genética de Piaget y la misma teoría de sistemas. El pensamiento posmoderno se concentra en aspectos “locales” y tradicionales de la comunicación, en las micronarrativas sin pretensiones de veracidad o universalidad.

Y agregan además, “Es un hecho que el terapeuta que quiera ser posmoderno se encuentra rápidamente inmerso en una serie de prescripciones paradójicas. Debe considerar todas las narraciones igualmente válidas (por lo tanto todas igualmente verdaderas —o no verdaderas, que sería lo mismo). Pero esto podría conducir, por ejemplo, a sostener que los problemas ligados al género o a la violencia y el maltrato son «historias como todas las demás», y por ende sujetas a su vez al relativismo. Afirmaciones similares, aunque sean aberrantes, serían perfectamente legítimas en el marco de la posmodernidad. Es necesario entonces, para los terapeutas, encontrar un enfoque que les proporcione algunos puntos de referencia.”

Según Tarragona (2008), la metáfora narrativa da énfasis a la importancia de las historias o narrativas en la vida de las personas. La psicología narrativa propone que los seres humanos organizan su experiencia vital como historias de eventos que tienen secuencias temporales, desarrollo y resultados que tienen un significado para el individuo.

Las narrativas de la vida no sólo describen la reflexión que hacemos de nuestra vida, sino que la constituyen. De acuerdo a Jerome Brunner, nos convertimos en las narrativas que construimos para relatar nuestra vida.

Para Harlene Anderson, la narrativa es mucho más que una metáfora acerca de un guión; sino que es un proceso discursivo de dos vías. Construye nuestra experiencia y, a su vez, es usada para comprender nuestras experiencias. El lenguaje es el vehículo de este proceso, que usamos para construir, organizar y atribuir significado a nuestra historias.

Kurt Gergen propone que a través de la vida las personas estamos constantemente revisando nuestras historias y que modificamos el significado de los eventos y las relaciones. Nuestras narrativas personales ocurren en el contexto de nuestras relaciones interpersonales y nuestros intercambios lingüísticos con las otras personas.

De este modo, para Anderson, el yo (el sí mismo) es una autobiografía continua, que escribimos y editamos en forma constante.

El construccionismo social. Bertrando y Toffanetti indican que en la óptica construccionista, los significados y la identidad nacen en un contexto desde el principio

relacional; el yo crece dentro del marco de intercambios y conversaciones en el que estamos insertos, y la identidad es el resultado de las narraciones que cada uno de nosotros escribe dentro de tales danzas conversacionales. Frecuentemente confundido (por los terapeutas) con el constructivismo el construccionismo se diferencia por su menor énfasis en la mente y por la importancia atribuida a la interacción.

En otros términos, mientras el constructivismo pone el acento sobre el observador y sus constructos mentales, el construccionismo social pone en primer plano la idea de relación, vista como expresión no de estructuras o patrones conductuales, sino de sistemas de lenguaje y de significado.

El construccionismo defiende la importancia de la conversación para desarrollar un sentido de identidad o una voz interna. Cada idea, cada concepto, nace del intercambio social, mediado por el lenguaje. A esto le sigue un modo de concebir el cambio diametralmente opuesto al sostenido por los terapeutas de orientación cibernética de las décadas precedentes. Para ellos, cambiando el patrón de acción se podía cambiar el modo de pensar y de hablar. Los terapeutas que se adscriben al construccionismo invierten la idea, creando la terapia más focalizada en el lenguaje de toda la historia de la terapia familiar. Así, la cibernética, junto con las influencias neopositivistas, es sustituida por una posición que se orienta hacia la crítica literaria y la hermenéutica, o sea hacia la interpretación textual (“el giro interpretativo”). Tarea del terapeuta será la creación ilimitada de nuevo sentido (de nuevas historias) manteniendo abierta la conversación. De este modo, el interés pasa del contexto de Bateson al texto de Derrida, que se convierte en la metáfora fundamental de las nuevas orientaciones.

Según Bertrando y Toffanetti, la aproximación construccionista indica que la terapia debe generar múltiples y diferentes conversaciones, capaces de llevar a la revisión de las narraciones dominantes sobre las que se apoya la identidad de los clientes. El terapeuta es cada vez menos protagonista. De hecho, como él saber está socialmente construido, no se pueden postular significados preexistentes que el terapeuta pudiera “descubrir”: la narrativa surgirá de la conversación sin que el terapeuta sea el autor.

El terapeuta construccionista está mucho más atento a la política de poder en el que se inserta su trabajo. El construccionismo social implica siempre cierto grado de crítica política de lo existente, que puede ir desde la simple ironía o una versión reformista hasta la rebelión y la revolución.

Bertrando y Toffanetti (2004) describen las siguientes características de las terapias construccionistas:

1. El sistema no es una realidad de hecho autónoma e independiente, sino una realidad de significado producida, entre otras cosas, por el acto cognoscitivo del terapeuta.
2. La metáfora hermenéutica de la historia y de la vida como un texto (el mapa o sistema de Bateson con el añadido de la dimensión del tiempo) es un instrumento cognoscitivo eficaz para describir la vida.

3. La verdad objetiva deja el espacio a una multiplicidad o pluralidad de ideas.
4. La idea de la familia como sistema homeostático deja el campo a la visión de sistemas sociales generativos, en los que los estados de desequilibrio son útiles y normales.
5. La familia es vista como un sistema social organizador de problemas que serán después mediados a través del lenguaje.
6. La mutua construcción de lo real (clientes-terapeutas) es la metodología de base para la terapia.
7. Nace una perspectiva “horizontal” en la que el terapeuta comparte la responsabilidad con el cliente, suplantando la idea de terapia jerárquica con un terapeuta/experto

## 8. Enfoques de terapia sistémica posmoderna

Bertrando y Toffanetti (2004) pueden describirse tres vías en el desarrollo posmoderno de la terapia sistémica:

- Primera vía: Desinterés en la naturaleza y la historia de los problemas, conduciendo directamente a los clientes a un futuro libre de problemas (enfoque centrado en soluciones).
- Segunda vía: Se centra en la condición “desfavorecida” de los clientes y en la ampliación de sus historias y de sus conocimientos: se trata de la terapia narrativa, sacando por primera vez a la luz a naciones hasta entonces marginadas como Australia y Nueva Zelandia.
- Tercera vía: Democratización del equipo terapéutico, haciendo a los clientes partícipes de todo el trabajo terapéutico. Es el “equipo reflexivo”, que de una simple técnica evoluciona rápidamente hacia una completa visión de la terapia.

### 8.1. Enfoque Centrado en Soluciones

Según Bertrando y Tofanetti (2004), el enfoque terapéutico desarrollado por Steve de Shazer e Insoo Kim Berg, en Milwaukee, Estados Unidos, es una actualización de la terapia estratégica (modelo del MRI de Palo Alto).

Bertrando y Toffanetti indican que el trabajo de de Shazer y sus colaboradores es un esfuerzo por conciliar las tendencias manipuladoras de las terapias estratégicas con la idea que los clientes saben más que los terapeutas. Pierde progresivamente importancia la idea de elaborar hipótesis acerca de lo que sucede, para pasar a la observación. No es importante determinar los problemas, sino que encontrar soluciones.

Los supuestos básicos de este enfoque son los siguientes:

1. Los problemas derivan de cómo actúan y reaccionan las personas; no son sólo de origen “patológico”.

2. No es necesario llegar a las raíces de un problema para encontrar una solución; podría además no existir ninguna “raíz”.
3. Es importante comprender la visión que tienen los clientes de cuanto les sucede, mucho más que crearse una visión propia, basada en las nociones del terapeuta. Las personas tienen en sí mismas todos los recursos necesarios para dar solución a sus problemas; el terapeuta sencillamente debe facilitar que esos recursos salgan a la luz.
4. No es necesario que el terapeuta sepa nada del problema presentado. Para que se dé el cambio, es condición necesaria y suficiente que el cliente se comporte de modo diferente o vea las cosas de manera diferente.

Según Bertrando y Toffanetti, en el transcurso de los años 1980, este enfoque participa de manera casi paritaria de la tradición estratégica (los clientes tienen en sí mismos los recursos para el cambio, y éste es interpretado de manera conductual), y de las recientes terapias narrativas y conversacionales (se requiere entender el punto de vista del cliente, el terapeuta no tiene un saber privilegiado). En los años 1990, de Shazer acentúa su interés en el lenguaje; el sistema de interacciones es un sistema lingüístico.

Este enfoque se aparta del acento colocado en el presente de las terapias estratégicas, y se desplaza hacia el futuro; el terapeuta opera por medio de preguntas que facilitan que el cliente construya los posibles escenarios de su vida.

## **9. Modelo Sistémico aplicado al Trabajo Social**

El modelo sistémico de Trabajo Social tiene en cuenta que lo propio del Trabajo Social no es ni lo psicológico, ni lo clínico, ni lo médico, ni lo terapéutico, sino que es lo social. El pensamiento sistémico ofrece una visión de las circularidades, de los cambios e interdependencias existentes entre la sociedad y la persona, que no ofrecen otros marcos de referencia utilizados por el Trabajo Social. El modelo evita explicaciones lineales y deterministas de causa-efecto sobre la conducta y los fenómenos sociales. Desde esta perspectiva, el Trabajo Social sistémico no considera los problemas sólo como atributos de las personas, sino que entiende los problemas humanos como resultado de interacciones, de comunicaciones deficientes entre diferentes tipos de sistemas.

La perspectiva sistémica pone especial énfasis en los procesos vitales de adaptación y de interacción recíproca entre las personas y sus entornos físicos y sociales. Para ello, el Trabajo Social sistémico define como principales propósitos de su intervención mejorar la interacción, la comunicación de las personas con los sistemas que les rodean; mejorar las capacidades de las personas para solucionar los problemas; enlazar a las personas con aquellos sistemas que puedan prestarles servicios, recursos y oportunidades; exigir que estos sistemas funcionen de forma eficaz y humana y contribuir al desarrollo y mejora de la política social.

Este modelo concibe la intervención social como un proceso, pero la aborda como un proceso de “cambio planificado” (Pincus & Minahan, 1973).

El concepto de plan significa la determinación de un esquema tipo, bien pensado y dirigido, con cuya ayuda es posible conseguir el objetivo o los objetivos que se hayan identificado. El concepto de cambio implica movimiento, dinamismo, está en la línea sistémica de cambio e interacción y significa transformación de una situación o un estado en relación a un punto de referencia anterior.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, la perspectiva sistémica capacita al trabajador social para efectuar una gestión que genere acciones de cambio, y en la cual las conexiones y relaciones que se establecen en la interacción son vitales para superar el estancamiento y lograr ensanchar las posibilidades de la unidad de análisis llámese: individuos, grupos, organizaciones o comunidades; mostrando alternativas nuevas y distintas de acción, con la construcción de significados e historias distintas para leer la realidad, de tal manera que la unidad de análisis co - cree a partir del aporte del trabajador social, otra realidad posible.(Quintero Velásquez, 2014)

El modelo sistémico no considera los problemas como atributos de las personas, sino que entiende los problemas humanos como resultado de interacciones, de comunicaciones deficientes entre diferentes tipos de sistemas. El modelo sistémico de intervención revisa la definición del término usuario. Para el trabajador social sistémico el usuario no representa la categoría central del problema social ni es el elemento central en la solución del mismo, ya que éste no se limita a trabajar con un único usuario en un caso. Todo lo contrario, implica a todas aquellas personas que se encuentren relacionadas con la situación problema (interactuantes), de forma que haya más probabilidades de resolver el problema con garantías.

Además, el Trabajador Social sistémico no tiene la necesidad de que existan usuarios y puede trabajar con diferentes personas implicadas en un mismo problema social, actuando a nivel de las disfunciones o dificultades de interacción (comunicación) entre los diversos sistemas implicados: usuarios, organizaciones, grupos, familias o comunidades.